

## Allende gana las elecciones: reacciones



01\_ “La noche del 4 de septiembre de 1970, cuando Allende obtuvo la primera mayoría relativa en la elección presidencial, se festejó mucho en la casa de mis padres. Llegaba gente a cada rato. Con Jorge, mi hermano mayor, ayudábamos a las dos empleadas, que no podían con tanto trabajo. En la salita de la televisión, varios invitados todavía repasaban los últimos cálculos. En el salón del fondo, un grupo de argentinos, brasileños, peruanos y venezolanos que trabajaban como funcionarios internacionales en la CEPAL (la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas con sede en Santiago) analizaba lo ocurrido, mientras de fondo se escuchaba música de jazz. En el salón de la entrada, alguien tocaba la guitarra; tres o cuatro hombres de negocios (como se llamaba en el Chile Antiguo a los empresarios) conversaban animadamente con artistas, abogados y periodistas de izquierda. Las puertas del comedor estaban abiertas y, en torno a la mesa, estaban sentados los parientes y un puñado de compañeros de Raúl, mi medio hermano mayor”

---

Orellana Benado, M. E., *Allende. Alma en pena*, Editorial cuatro vientos, Santiago, 1999, p. 28

02\_ “De mis primeros once años de vida, no recuerdo ninguna despertada antes de la del 5 de septiembre de 1970. Llega mi padre a la pieza, nos despierta y nos dice: “Ganó Allende”. No quedaba ninguna duda, se había quedado hasta tarde, hasta los últimos cómputos. [...] Pasan unos días, y llega otra mañana. Nos llaman a los cuatro hermanos al living, porque había que conversar una cosa. No dura mucho. Con voz tranquila, los papás nos dicen que, a pesar de nuestra edad (11, 10, 8 y 6), sabemos lo que es el marxismo y lo que significa que Chile vaya a ser un país comunista. Existen dos posibilidades, la primera es quedarse aquí y dar la pelea. La misma pelea que venimos dando en el campo durante los últimos años, con las tomas, las expropiaciones [quitar la tierra] y los demás desbarajustes [desórdenes] que desde hace tiempo componen nuestra existencia. Además, el marxismo no tiene vuelta. Una vez llega una parte, no se va nunca más. La otra posibilidad es irse a Argentina, pero eso significa abandonar lo que más queremos y no dar la pelea aquí. Sin embargo, aunque la probabilidad es escasa [poca], cabe que algún día el marxismo pase. Entonces se necesitará gente preparada, para reconstruir el país. Gente que haya estudiado bien, con libertad, y además no ande con odio. Quieren saber lo que pensamos, para poder tomar una decisión. No hubo dudas.”

---

*García-Huidobro C., Joaquín, Allende: desde el otro exilio, Editorial cuatro vientos, Santiago, 1999, p. 3- 5.*